
El Puente de la Mujer fue un gran salón de citas

Encuentra a tu igual: una performance en un sábado de sol En el cierre de la Bienal de performance, Marta Minujín arrojó flores desde un helicóptero.



Desde el helicóptero llovieron 250 kg de pétalos.



Mercedes Pérez Bergliaffa

"Subirse a un helicóptero es como tener aire en la cabeza; es estar dentro de un trompo. Es muy poético", explicaba ayer la artista Marta Minujín, poco antes de subirse al helicóptero con el que sobrevolaría el Puente de la Mujer, en Puerto Madero, para su performance "Encuentra a tu igual". Remake de otros trabajos anteriores -como "Simultaneidad en simultaneidad" (realizado en 1966 en tres ciudades, v. recuadro), la obra fue curada por Rodrigo Alonso para esta primera Bienal de Performance, que ya lleva dos meses y varios cierres.

Ayer, con un cielo azul a pleno y el sol en alto, Minujín sobrevoló las dársenas y el puente del arquitecto Calatrava para arrojar 250 kilos de flores (rememorando en clave bien distinta la obra "Sucesos", en la que tiró 500 pollos vivos en el Estadio del Cerro, en Montevideo, que los asistentes se llevaban a casa).

Más de 1000 asistentes, entre los casi 5000 que se anotaron previamente en la web, esperaban el acontecimiento desde tierra. En su mayoría, no eran espectadores azarosos: la cita, para las 15 hs., fue convocada en internet mediante una aplicación de celular (<http://bp15.org/marta-minujin/>). Se debía responder a un simple cuestionario de afinidades, con preguntas al estilo "¿Qué hacés en tu vida?", "¿Cuáles son tus aspiraciones?", "¿Sabés qué te hace feliz?" En cada una había 6 respuestas posibles. Ayer cada participantes se reunía con quienes habían dado respuestas semejantes: es decir, conocía a su "igual", su "alma gemela". Experiencia: mis propias respuestas encontraron 1569 almas gemelas. Fácticamente, en el Puente, de ese conjunto nos reunimos unas 30 personas. La señal de identidad era el color de la ropa (rosa, violeta, naranja, verde, amarillo, blanco, "como los tipos de alma" que, según Minujín en su aplicación, se puede tener, o bien mediante un sticker que repartían los organizadores según el cuestionario.

"Hay que encontrar a tu alma gemela. No tiene que ver con el amor, sino con encontrar a alguien muy parecido", explicaba ayer la artista. "Los pétalos de flores son un nuevo renacimiento, son la no-violencia; significan un nuevo romanticismo", declaraba, contenta, Marta. El público -con espíritu alegre y gesto utópico- juntaba pétalos, los tiraba al aire, saludaba y se sacaba fotos. "¡Mirá esa chica, cuántos pétalos tiene...!", se escuchaba decir a una. "Soy un desastre tirando pétalos...", se lamentaba otro.

Mientras tanto, un dron sobrevolaba el Puente filmando al público y sacando fotos (y en espejo, el público sacaba fotos al dron). El paisaje porteño de pronto sufrió otra breve transformación. El helicóptero de Minujín se había acercado al Puente como un mosquito. Tiraba miles de flores (y en el mismo Puente también se dispararon pétalos hacia el público). Y luego, saludando como una reina, la artista rubia vestida de negro se alejó en su nave, mientras saludaba al público por medio de mensajes grabados (como "Gracias por haber participado del cierre de la I Bienal").

Todo estaba mediado. No había contacto directo con las personas, tal como ocurría en sus performances de los años 60. "Lo único que evolucionan son las ideas; los medios se comen todo, lo transforman todo", escribía hace décadas una jovencísima Minujín. Sigue demostrando su edad verdadera en el singular vértigo de sus producciones.